



# **PROXIMA ESTACION**

Por

Jose Luis Perez Bustillo

Quizá aquí tenga mas suerte –pensó mientras entraba en el vagón de Metro.

Nepomuceno llevaba bajo e) brazo su flauta, vestia unos desgastados pantalones vaqueros que en su día fueron negros, camisa de un desvaído color amarillento, corbata negra y una chaqueta raída que recordaba mejores tiempos.

Comenzó los primeros compases del *Concierto de Aranjuez*. Mientras sus ojos cansados y miopes escudriñaban los rostros de los pasajeros, tratando de adivinar por su expresión las posibilidades de que aportaran algo a su escuálida economía.

Mientras las notas de su melodía se iban desgranando, sus pies iniciaron el recorrido a lo largo del pasillo, el tiempo que sus pensamientos se trasladaban a otro lugar, otro tiempo...

*Es Navidad, tengo todo lo que un hombre puede desear, un hogar, una familia, un trabajo, y una posición económica desahogada. Porqué me siento tan desgraciado?.*

*Nepo, hijo! ¿Que te ocurre? Estas como ausente.*

*La voz de mi madre me sobresaltó, al mirarla descubrí en sus ojos una sombra de preocupación y me apresuré a tranquilizarla.*

*Nada mamá, estaba distraído.*

*No podía dejar de pensar en Sagrario, aún tenia en mi boca el sabor de sus labios, y me dolían las manos, como si recordando su piel, se rebelasen mediante el dolor.*

*Miré a mi familia mientras pensaba que no se merecían esto, no puedo decirles que me pasa, no puedo decirles que me siento vivo de nuevo, que todos los sueños que creía muertos y olvidados, han retornado con fuerza, y reclaman su sitio, un lugar del que nunca debí desterrarles.*

*Miré a Margarita, mi mujer, y sentí lastima por ella y por mi, por mi hijo y mi madre. Les he defraudado a todos, no soy lo que ellos esperaban.*

*Por más que me esfuerzo, por mucho que lo intente, no puedo responder a sus expectativas, a sus ilusiones, no soy el hijo capaz de proporcionar descanso y tranquilidad a mi madre, siempre está sobresaltada por mí, por mi salud, siempre intentando solucionar mis problemas, no soy el marido que Margarita soñaba, me falta estabilidad, seguridad, sosiego, ni el padre que todos los hijos desean, le privo de mi presencia demasiado a menudo, demasiadas noches se duerme sin haberme visto, sin que le haya podido dar un beso y contarle un cuento.*

*Soy como el comodín de una baraja, represento todos los palos, tengo el valor que me quieran asignar..... pero no tengo identidad propia.*

## PRÓXIMA ESTACIÓN CLOTO, CORRESPONDENCIA CON ...

La voz metálica de los altavoces le devolvió a la realidad, y cesando de tocar, puso su flauta bajo el brazo izquierdo, y comenzó a desandar el pasillo, mostrando en su mano derecha una pequeña y vacía lata de caramelos.

A su paso, los ojos apartaban la mirada para perderse en la observación de un libro, los botones de la chaqueta, o el paisaje de la ventanilla, cualquier cosa antes que enfrentarse a su mirada miope y derrotada.

Una anciana buscaba en su monedero, y cuando llegó a su altura, dejó caer una moneda en la lata, mientras Nepomuceno musitaba un Dios se lo pague

Salió del vagón y mientras se apresuraba a subir en el siguiente, metió la mano en el bolsillo derecho del pantalón y recontó inconscientemente las monedas que había recaudado ese día.

Un par de horas más - pensó - y termino por hoy.

Comenzó de nuevo su rutina, al tiempo que echaba una mirada al reloj de la estación, y calculaba que si tenía suerte podría llegar al albergue antes de que cerrasen, y al menos esa noche cenaría caliente y dormiría bajo techado.

Sintió un escalofrío, la molesta sensación de que alguien le estaba observando. Se volvió y sus ojos se detuvieron en un muchacho con la cabeza rapada que no tendría más de dieciséis años, pero en sus ojos se traslucía una mezcla de odio y agresividad, mientras sus manos se crispaban alrededor de la barra a la que estaba asido.

No es mas que una criatura - musitó para sí Nepomuceno -, no tiene importancia.

Volvió a sumergirse en sus recuerdos.... aún le dolía el daño que había causado a Margarita, su mujer y a su madre, el día que decidió dejarlo todo para irse con Sagrario.

*La había conocido en el aeropuerto, regresaba con la orquesta de la que formaba parte, de una gira por Sudamérica, y puesto que no había nadie para recibirme, pasé por la cafetería para tomar un café antes de coger un taxi que me llevase a casa.*

*Me acerqué a la barra y pedí un café con leche, al acercarme la taza a los labios mis ojos se encontraron con otros de un profundo color ámbar que me miraban desde el otro lado de la barra.*

*Sostuve unos instantes la mirada, mientras comprobaba que pertenecían a una mujer de unos treinta y cinco años, de cabello negro, y rasgos dulces, que sin llegar a ser una belleza, poseía un rostro atractivo y sensual.*

*Desconcertado e incomodo, la sonreí por pura cortesía, y mi desconcierto aumentó al ver que la mujer me correspondía con otra sonrisa.*

*No sabía que hacer ante una situación como esa, pero sin saber como, mis pies bordearon la barra de la cafetería, y se acercaron a la desconocida.*

*Buenas tardes, Vaya un tiempo que hace ahí fuera - dije por romper el hielo -.*

*Si - me contestó la mujer - y no queda un solo taxi libre en el aeropuerto, yo estoy haciendo tiempo a ver si mientras viene alguno.*

*Que contrariedad -pensé - Llamaré a casa para decir que ya he llegado, pero que me retrasaré un poco debido a este contratiempo.*

*Perdone un momento, señorita ...?*

*Sagrario, me llamo Sagrario, pero no me trate de usted que me hace sentir más vieja de lo que soy.*

*... Pues... perdona Sagrario, voy un momento a llamar por teléfono y vuelvo.*

*De vuelta hacia la barra me fije más detenidamente en Sagrario y pensé que tenía una figura atractiva a la que su vestimenta, (pantalón vaquero y blusa de color salmón, bajo una gabardina de un tono vainilla) la daban un aire fresco y juvenil que la sentaba muy bien.*

*Por cierto - dije cuando llegué - que aún no te lo he dicho, yo me llamo Nepomuceno. Pero no es culpa mía - añadí con una sonrisa -.*

*Comenzamos a hablar, y lo que en un principio empezó como una charla circunstancial e intrascendente, por momentos se iba haciendo más profunda, empezaron las confidencias.*

*Así supe que Sagrario era separada, que tenía un hijo de catorce años, que estaba estudiando para actualizar y reciclar su profesión de enfermera, - que abandonó cuando se casó -, que había ido al aeropuerto a acompañar a una amiga y que se volvía al barrio de La Cangreja donde trabajaba.*

*Que casualidad, - dije - yo vivo allí. Si te parece, podemos coger el taxi juntos.*

*De acuerdo - me contestó - así podremos seguir hablando.*

*Ya en el taxi, según seguíamos conversando, yo me iba sintiendo a gusto, me inundaba una sensación de paz y tranquilidad como ya había olvidado, no tenía prisa por llegar a casa, y algo en mi interior deseaba que el trayecto se alargase.*

*Llegamos a la Cangreja, a un punto cercano al trabajo de Sagrario, y a unos doscientos metros de mi casa, pagué el importe de la carrera y nos bajamos del vehículo.*

*Ya en la acera, de pie, frente a frente, me sentía cortado, no sabía como despedirme - y no quería hacerlo -, pero algo había que decir.*

*Te acompaño -me ofrecí, en un alarde de galantería -.*

*No hace falta - me dijo Sagrario - esta aquí cerca.*

*Me gustaría volver a verte. - me lancé en picado - Dame tu teléfono y te llamo.*

*No tengo teléfono en casa - me contesto al cabo de un instante -, y al trabajo no me gusta que me llamen., pero -dijo mientras bajaba los ojos ., dame el tuyo y te llamaré.*

*La di el teléfono del trabajo, mientras la indicaba el horario en el que me podía localizar, y dándonos un amistoso beso en la mejilla, nos despedimos.*

*Esa noche no pude dormir.*

Me permite por favor? escuchó Nepomuceno a su espalda mientras la empujaban.

Mientras trastabillaba hacia la salida, miró la lata que llevaba en la mano, y vio que contenía varias monedas.

Me he debido quedar traspuesto y no me he enterado de nada, pensó mientras metía las monedas en el bolsillo y se apresuraba hacia el siguiente vagón calculando que no debía de faltar mucho para la hora de cierre del albergue, y que tendría que apresurarse.

Una vez en el vagón, puso la flauta en sus labios y comenzó los compases de un viejo bolero:

Si tu me dices ven

lo dejo todo...

*Estábamos en el apartamento que yo tenía alquilado desde mi separación, y mientras daba los últimos toques a la cena que había preparado, Sagrario encendía una vela sobre la mesa del comedor.*

*Saqué del horno la bandeja donde humeaba una pierna de cordero, y acercándome con ella al comedor, donde Sagrario ultimaba la colocación de las copas, sentía ganas de gritar mi felicidad, era una sensación similar a cuando siendo niño, descubría los regalos de Navidad que Papa Noel había dejado junto al árbol.*

*Que bonita eres - dije mirándola a los ojos, mientras ponía el asado sobre la mesa - Aún me pregunto que he podido hacer en esta vida tan bueno como para merecerte.*

*Anda tonto, siéntate. - me sonrió, mientras alzaba su copa frente a mi - Por nosotros, por nuestros momentos, que nadie nos podrá quitar.*

*Asentí, realmente estaba convencido que los momentos de los que ella hablaba, solo acababan de empezar, que no acabarían nunca, no podía ser de otra manera.*

*Lo abandoné todo, Sagrario fue el detonante y la fuerza que necesitaba para acabar con una situación que día a día se iba haciendo mas incomoda, mas dolorosa, no podía seguir acostándome con Margarita, mientras pensaba en Sagrario y en ella se sublimaban y hacían realidad mis viejos y queridos sueños juveniles.*

*Y aunque Sagrario no quería que me separara, - decía que no quería asumir la responsabilidad de haber desunido una familia, de haber separado a un hijo de su padre -, decidí separarme e intentar una nueva vida, mas acorde con mis sueños y mis*

*ilusiones, fuera de esquemas, pautas, y condicionamientos sociales.*

*Me resultó difícil y penoso, aunque ya no estaba enamorado de Margarita, la quería, no se merecía el daño que la iba a causar, la iba a romper sus sueños y todo por cuanto ella había luchado, al fin y al cabo, si algo no me dio es que no lo tenía.*

*Sagrario también tenía sus propios problemas; Con un hijo de catorce años rebelde y posesivo, al que no podía contar nuestra relación, ni que debido a las dificultades económicas se había visto obligada a trabajar en un bar de alterne para subsistir, le contó que trabajaba realizando suplencias nocturnas en una clínica privada.*

*Consciente de sus problemas. al principio comencé por suplir sus carencias económicas disfrazándolas de regalos, proporcionando; a todo aquello que yo pensaba que podía necesitar, o que simplemente la gustaba pero no se podía permitir.*

*Mi situación económica era desahogada, aunque en mi separación había renunciado al piso y demás bienes gananciales, me habían quedado la mitad de los ahorros, así que acabe por hacer una tarjeta bancaria a su nombre con cargo a mi cuenta, para evitar que tuviese que pedirme nada.*

*Ese día había faltado al trabajo para cenar conmigo y pasar la noche juntos. Cuando me dijo que vendría a mi casa , me ilusioné, me apresuré a limpiarla y arreglarla, prepare la mejor cena que pude imaginar; quería mostrar mediante la apariencia lo feliz que me sentía.*

*Después de cenar, hicimos el amor como yo jamás lo hice, me convertí en el hombre que siempre quise ser, en el amante perfecto, supo sacar lo mejor de mí, éramos el complemento natural , a su lado se desvanecieron todas mis angustias y temores, nada podía hacerme daño mientras estuviera a mi lado, besé su cuerpo mientras en mi corazón dejaba de llover.*

*Exhausto, encendí un cigarrillo, y lo puse en sus labios, durante un instante, me miró a los ojos con ternura y acariciándome la mejilla me susurro: Que ingenuo eres.*

*Al día siguiente, al despertarme y antes de abrir los ojos, sentí su desnudo cuerpo junto a mí, y poniendo la mano sobre su cadera, apoyé mi cabeza en su espalda, y por primera y única vez en mi vida, lloré de felicidad.*

*Terminábamos de desayunar, hablamos de nosotros, de nuestro futuro, de compartir nuestras vidas, me dijo que estaba a punto de terminar el curso de capacitación y que a finales de mes la mandaban a un hospital de provincias a realizar las practicas..*

*Solo será un mes, - me dijo - y cuando vuelva buscaré trabajo y comenzaremos una nueva vida juntos.*

*Me tenía que alegrar, pero no pude evitar la tristeza, fue como un negro nubarrón sobre un cielo que se prometía limpio. estaba tan unido a ella, que su marcha me parecía una amputación, pero disimule una alegría que estaba lejos de sentir, y con la mejor de mis sonrisas la pregunté cuando tenía que irse.*

*El día veintinueve, - me contesto - dentro de una semana.*



## PRÓXIMA ESTACIÓN LAQUESIS, CORRESPONDENCIA CON ...

Puso la flauta bajo el brazo y tendiendo la lata, se acercó a la salida; algunos pasajeros le dieron unas monedas, pero en la mayoría se reflejaba una expresión de hastío ante una situación que se veían obligados a soportar cada vez con más frecuencia.

Apresuró el paso para coger el último vagón mientras pensaba que no continuaría, que daba por concluida la jornada.

Atacó con fuerza los primeros compases de una canción que inexplicablemente le volvía de nuevo a la mente:

Ansiedad,  
de tenerte en mis brazos  
musitando,  
palabras de amor...

Su música le retornaba a un tiempo pasado, a un mundo perdido, a una felicidad soñada, antes de perder su Grial.

*Era la víspera de su marcha,, Sagrario tenía que partir, hice el amor con ansia, con desesperación, como la última bocanada de quien se sabe próximo a morir asfixiado, tratando de retener el sabor de su boca, la textura de su piel, la esquinas de su cuerpo, de apropiarme de su alma.*

*Te acompaño al aeropuerto, - dije en un póstumo intento por prolongar su presencia, por arañar unos minutos de la vida que se me estaba escapando.*

*No cariño, vendrá mi hijo y se crearía una situación desagradable, es mejor que te vayas a trabajar, te llamaré cuando llegue.*

*Cuando desperté Sagrario se había ido, dejó una nota sobre la mesilla de noche en la que explicaba su marcha porque odiaba las despedidas*

*Fui a trabajar, me incorporé a los ensayos, pero no daba pie con bola, la batuta del director se movía como un ente sin alma, la música era una sucesión de ruidos sin ningún sentido, alegué que me encontraba indispuerto y volví a mi casa.*

*Ya en casa, solo, como nunca lo había estado, no dejaba de recordar nuestros momentos, la vida no era soportable sin Sagrario, cada poro de mi piel se rebelaba a su ausencia, no podía apartar los ojos del teléfono, le grité, le supliqué que sonara, que me trajera su voz, pero indiferente a mis suplicas permanecía mudo.*

*Al fin llamó, tres días después de su marcha llamó.*

*Hola, soy Sagrario, ¿como estas?.*

*Sagrario,! Cariño,! Deseando oírte, impaciente porque vuelvas, añorándote ... Pero háblame de tí, como te sientes, que tal te va, como vives ....*

*De eso quería hablarte Nepo - me interrumpió - quería decirte que no vuelvo, que me han ofrecido un trabajo y me quedo aquí...*

*SILENCIO... DOLOR...*

*Nepo...? sigues ahí...?*

*Si, si..., perdona, me has pillado desprevenido, no lo esperaba...*

*Compréndeme Nepo, tengo que pensar en mi vida, en mi hijo...*

*Si, si, lo comprendo, pero dime donde estas, dame tu dirección, tu teléfono. Te llamaré, iré a verte, te necesito, es preciso que hablemos...*

*No, es mejor que no. Que tengas suerte Nepo. Adiós.*

*Me quedé mirando el auricular, no podía ser, era una pesadilla de la que no tardaría en despertar, no era verdad, no podía estar ocurriendo.*

*SAGRARIOOO!!!*

*SILENCIO...*

*No entiendo..., ¿en que me he equivocado, que he hecho mal? por que...???*

*Cálmate Nepo, - me dije - da tiempo al tiempo, te volverá a llamar, esto no puede acabar así., quizá la agobió tu exceso de cariño, tu amor invadió su espacio vital y se ahogaba, cuando recapacite volverá a tí, te ha demostrado que te ama, si no fuera así no te habría llamado... Espera.*

*Me acerqué al aparador, cogí una botella y bebí directamente, tenía la boca seca, me asfixiaba...*

*Me desperté al día siguiente, a mi alrededor estaban desperdigadas varias botellas vacías, me dolía todo el cuerpo, como si me hubiesen dado una paliza.*

*Recogí todo y me preparé un café, llame al trabajo para disculpar mi ausencia, dije que me encontraba enfermo y no podría ir en un par de días.*

*Tengo que calmarme - pensé - tengo que seguir viviendo, cuando Sagrario regrese me tiene que encontrar entero, con fuerzas, con animo.*

*Salí de casa y me dirigí al centro comercial, tenia que reponer la nevera, necesitaba no pensar, aturdirme entre la gente.*

*Perdone señor..., no funciona la tarjeta, la rechaza - me decía con una sonrisa la cajera del centro, como disculpándose -.*

*Estará estropeada - la contesté - ¿ Cuanto es ?*

*Pague su importe y una vez fuera me dirigí a un cajero automático a comprobar la tarjeta, introduje la misma y pedí el saldo.*

*¿ Como es posible ?, debe ser un error.*

*Con el corazón en la boca, volví a introducir la tarjeta y solicité los últimos movimientos...*

*Habían retirado todo el dinero unos días antes... , apenas quedaba saldo.*

*Mi corazón comenzó a llorar.*

## **PRÓXIMA ESTACIÓN ATROPOS, FINAL DE TRAYECTO.**

Nepomuceno, se dirigió a la salida, bajó del vagón y se encaminó a la línea que le llevaría hasta el albergue.

Mientras esperaba la llegada del tren, se sentó en un banco del andén a recontar las monedas.

Pensó que en otro tiempo, lo que hoy le bastaba, apenas cubría el importe de una copa con Sagrario.

Recordaba que no pudo soportar su marcha, que solo embruteciendo su cerebro con alcohol lograba seguir vivo, que no tenía fuerzas para luchar.

Empezó a faltar a los ensayos, y cuando acudía era borracho y no podía tocar, acabaron por despedirle.

Cuando perdió el trabajo, se sometió a una cura de desintoxicación, dejó la bebida.

Encontrare otro trabajo - se decía -.

No hay trabajo. demasiado mayor.- le contestaban en todas y cada una de las entrevistas a las que acudió-.

Ya viene el tren, estoy cansado... me acercaré al andén, a ver si con suerte cojo asiento.

¿ Que pasa. Porque me empuja?. - protestó mientras volvía la cabeza.

El muchacho de la cabeza rapada está a su lado, sus ojos brillan mientras una mueca semejante a una sonrisa le persigue mientras cae...

Se acercan a mí mente todos los seres a los que hice sufrir, - mi madre, Margarita, mi hijo, aquella novia que tuve cuando era poco más que un niño y a la que su padre obligó a no dirigirme la palabra y no volver a verme, mis amigos de juventud, - me miran con lastima, les he defraudado a todos.

Es una vertiginosa sucesión de imágenes, cada una representa un momento de mi vida, me veo a mi mismo de niño, de joven, me vuelven a la boca los besos que no dí, resuenan en mi mente las palabras que no dije, mis manos dibujan las caricias que negué...

El tren se acerca... suena un silbato..., un grito de mujer...

Dolor..., un resplandor..., silencio..., Sagrario..

BUSTYLLO